dera para conservar el calórico. Sigue despues un serpentín comun para condensar aquellos.

El aparato-modelo que tengo la honra de presentar, desempeña perfectamente su objeto para una botica. Este aparato, aunque pequeño, puede dar casi una libra de agua destilada por hora; mas como su uso como aparato destilatorio no debe ser continuo, el producto será menor. El aparato que tengo en uso actualmente en uno de mis establecimientos, da el calórico suficiente para las necesidades de la casa y produce diez libras diarias de agua destilada, gastándose doce centavos de carbon y haciéndose uso de dicho aparato solamente catorce horas. El agua destilada es un artículo de buen consumo en las boticas, pero aún cuando hubiera un sobrante, siempre se venderia.

Este aparato puede ser formado, de lámina de fierro la hornilla, y de cobre estañado el alambique; pero sale muy económico, haciéndolo todo, excepto la parrilla, de hoja de lata; así saca un costo muy corto de 15 ó 20 pesos, y da como beneficio á las boticas el no tener el gasto de combustible, poder disponer á toda hora de un calefactor para las necesidades del establecimiento, y además obtener 8 cs. diarios de utilidad, y esto calculando á 2 cs. libra de agua destilada.

Este aparato es susceptible de mejoras que la práctica irá indicando, pero su uso en el estado actual no deja de prestar útiles servicios, que no dudo apreciarán mis distinguidos consocios.

México, Diciembre 28 de 1881.

MAXIMINO RÍO DE LA LOZA.

ACADEMIA DE MEDICINA.

SESION DEL 24 DE MAYO DE 1882.—ACTA N.º 33, APROBADA EL 31 DEL MISMO.

Presidencia del Sr. Dr. Lavista.

(CONCLUYE.)

El Sr. ORVAÑANOS.—Dice el Jurado que no encuentra en la Memoria ninguna idea nueva; ahora bien: ha olvidado que el autor al hablar de la irrigacion da á conocer detalladamente las máquinas apropiadas á nuestra localidad y su manera de funcionar.

Más adelante asienta la Comision: «que lá Memoria no tiene á juicio del Jurado los caractères de originalidad que demanda la resolucion de un problema de higiene aplicada» Pero yo preguntaria á la Comision lo siguiente: Primero: ¿qué entiende por originalidad? Segundo: ¿si se puede ser enteramente original en un escrito científico? Tercero: ¿si la cuestion propuesta por la Academia es original? y cuarto: ¿si resuelta la cuestion que propuso la misma Academia, se debe desechar la Memoria núm. 1 solo por creer el Jurado que no es completamente original?

En una Memoria tan extensa como esta, la Comision no ha señalado un solo error; el autor ha trabajado bastante, creo que ha resuelto la cuestion, y tal vez la Comision confundiendo la génesis del «Impaludismo» con la etiología no la cree acreedora á un premio que en mi concepto merece.

El Sr. REYES.—No sé si podré seguir al Sr. Orvañanos en su impugnacion, pero procuraré contestar las principales razones en que se funda. Dice que el autor de la Memoria núm. 1 al determinar la topografía del Valle, ha probado con ella el motivo por qué ha aumentado el «Impaludismo.» Esto no es exacto, pues que ni da la comprobacion de todos los datos en que se funda, ni se encarga de comparar el estado anterior con el presente. La Comision no pretende que el autor sea perito en todos los ramos, pero si cree de justicia el exigirle un pleno conocimiento de las bases en que apoya sus conclusiones, sin fundarlas solo en el dicho de algunas personas, por respetables que sean, pues muchas veces están en completo desacuerdo entre sí.

Acaba de decir el Sr. Orvañanos, que el autor de la Memoria núm. 1 presenta algunas ideas nuevas. Yo le contestaré: que casi todas las causas que enumera como productoras del «Impaludismo,» son las mismas que todo el mundo médico conoce, y que mil veces fueron discutidas en el Congreso Médico: el cambio de nivel de las aguas, por ejemplo, es una cuestion que ya se ha tratado en dicho Congreso, y que no está comprobada con datos en la Memoria, como es de rigor en esta clase de Concursos; pues decir que la tala de los bosques ha traído esta disminucion de las aguas pluviales, es repetir lo que todo el mundo dice, pero sin dar las pruebas.

Dice el Sr. Orvañanos que la Comision es muy exigente al pedirle que sus datos sean bien comprobados: pues en esto la Comision ha procedido con justicia, porque la cuestion que la Academia propuso no se satisface con términos generales como una consulta, sino que exige una resolucion científica, apoyada en datos científicos, y no pueden considerarse como tales los que emanan de la opinion de dos ó tres personas, y en los que hay divergencia en el modo de juzgar, como sucedió con la cuestion que se estableció en el Congreso Médico entre los Sres. Covarrúbias y Garay, ambos muy respetables; estos datos no se pueden considerar como oficiales, ni los puede adoptar la Comision.

De las causas que enumera el autor de la Memoria, no hay una sola que esté bien comprobada. No da pruebas concluyentes de haber cambiado el estado meteorológico, ni cuál era el antiguo y cuál el presente; en consecuencia, no se puede considerar como resuelta la cuestion. No dice desde qué época se ha hecho sensible el aumento del «Impaludismo;» no compara el estado antiguo con el actual, para saber si habia ántes más causas ó ménos que hoy: yo he visto los terrenos de Romita, San Lázaro, etc., convertidos en ciénagas, y el autor no hace siquiera mencion de esto.

El autor, es cierto, da á conocer la manera cómo se ha de sembrar el «Eu-

caliptus;» describe las diversas especies de esta planta; todo esto es muy bueno visto de un modo general; pero la Higiene no se funda en hipótesis; y si en ciertos terrenos en que se ha sembrado en el Valle, no se ha logrado hacer crecer y desarrollarse las plantaciones que se han hecho, procurando conseguirlo con el mayor esmero, se necesitan pruebas prácticas y concluyentes para adoptar la siembra.

Dice el Sr. Orvañanos, que al proponer el sistema de irrigacion trae ideas nuevas; la Comision solo ve una aplicacion de un principio de Higiene general pública; pero esto no es nuevo, y necesita para su aplicacion práctica el estudio minucioso de la localidad; miéntras nada de esto se haga, no puede considerarse resuelta la cuestion.

Por otra parte, confieso como opinion particular, que considero la Memoria núm. 1 como lo mejor que se ha escrito hasta ahora sobre este punto.

El Sr. VÉRTIZ.—Los argumentos que ha hecho el Sr. Orvañanos, parecen irrefutables, y aún á él asi le han parecido; pero limitándome ahora á dos de los que llama descubrimientos, diré algo respecto de tala de bosques y de plantaciones, y del descenso de las aguas ambientes.

El autor de la Memoria núm. 1, al hablar de la tala de los bosques, no ha examinado detalladamente todas las circunstancias que hay sobre el particular. Nos dice que la tala de los bosques ha aumentado, repitiendo lo que todos dicen; pero no lo critica, no lo comprueba; no tiene en cuenta que al mismo tiempo que se han destruido arboledas, por otro lado se han hecho plantaciones.

El autor al hablar de las siembras, nos pone por autoridad á un Sr. Darfeuille que no conoce bien el país. Si es cierto que por el rumbo de Chapultepec hay «Eucaliptus,» allí no hay mucho tequezquite; pero en Peralvillo, en San Lázaro, en Texcoco, en que abunda esta sustancia, por más empeño que se ha tomado, no se ha logrado nada: por el rumbo de Peralvillo, en algunas casas particulares se han querido plantar jardines, y á pesar del esmero que para conseguirlo se ha puesto, jamás se han obtenido resultados durables; así es que en los lugares en donde precisamente se necesita, no es posible plantarlos.

«Segun la opinion del Sr. Darfeuille, etc.» (Véase página 36 de la Memoria número 1.)

Las condiciones que este párrafo menciona, son precisamente las que no pueden obtenerse en las riberas del lago de Texcoco y en la estacion de las lluvias.

Prescindiendo de la parte teórica, yo le preguntaria al Sr. Orvañanos, ¿en qué parte del mundo hay condiciones, no iguales, siquiera análogas á las de México?

Los impugnadores del Dictámen dan mucha importancia al descubrimiento del descenso de las aguas ambientes; ¿pero esto está comprobado en la ciudad y fuera de ella, en la estacion de aguas y la de secas? No, ni tampoco sus causas.

En la segunda parte, se propone demostrar el autor que no es necesario hacer el desagüe directo, que es aún pernicioso; y se decide por un proyecto irrealizable, costoso é inútil, pues nos deja en las condiciones que tan mal le parecieron en el estudio que hizo de nuestro Valle en la primera parte de la Memoria.

El Sr. REYES.—Se me olvidaba tocar un punto importante. Dice el Sr. Orvañanos que la remocion de terrenos que se ha hecho últimamente, es de consideracion. Diré al Sr. Orvañanos, que las remociones de terrenos que se hicieron en otras épocas, fueron más considerables, pues se abrieron profundos fosos que duraron abiertos algunos meses, y sin embargo no habia entónces «Impaludismo.»

La Comision no quiso ser severa ni exigente; se limitó estrictamente á la Convocatoria, y no encontrando en la Memoria resuelta la cuestion propuesta por la Academia, le niega el premio, sin dejar de concederle el mérito que indudablemente tiene.

Se suspendió la discusion por haber pasado la hora prescrita por el Reglamento, manifestando el Sr. Presidente que para la próxima sesion quedaba con el uso de la palabra el Sr. Orvañanos.

Se leyeron los turnos de lectura, tocando para el día 31 por la seccion de Farmacologia al Profesor Francisco Gonzalez, y para el 7 de Junio por la de Veterinaria al Dr. Gustavo Ruiz y Sandoval.

Se levantó la sesion á las nueve y media de la noche, habiendo asistido á ella los Sres. Andrade, Egea, Fénélon, Lavista, Lucio, Lugo, Núñez, Ortega Lázaro, Ortega Reyes, Orvañanos, Reyes José María, Ruiz Sandoval, Segura, Se-meleder, Vértiz y el primer Secretario.

SESION DEL 31 DE MAYO DE 1882.—ACTA NUM. 34 APROBADA

EL 7 DE JUNIO DEL MISMO AÑO.

Presidencia del Sr. Dr. Lavista.

Se abrió la sesion á las siete y cincuenta y cinco minutos de la noche, dándose lectura á el acta de la anterior, que quedó aprobada sin discusion.

En seguida se dió cuenta con las publicaciones recibidas durante la semana.

NACIONALES.

«La Escuela de Medicina,» tomo III núm. 22.

«La Independencia Médica,» tomo II núm. 51.

EXTRANJERAS.

«El Jurado Médico-farmacéutico de Madrid,» año III números del 13 al 16.

«La Gaceta de Sanidad militar, de Madrid,» números 175 y 176.

Dos ejemplares del opúsculo titulado: «Histerismo considerado en sus relaciones con algunas enfermedades localizadas,» por el Dr. Federico Castells.

«Gaceta Médica Catalana,» tomo II núm. 7.